COORDINADORES:
CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN
ÓSCAR R. MELGOSA OTER
ÁNGELA PEREDA LÓPEZ
ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: CULTURA, PODER Y GUERRA EN LA EDAD MODERNA

CONGRESOS Y CURSOS

UNIVERSIDAD DE BURGOS

A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: CULTURA, PODER Y GUERRA EN LA EDAD MODERNA

Coordinadores:

CRISTINA BORREGUERO BELTRÁN
ÓSCAR R. MELGOSA OTER
ÁNGELA PEREDA LÓPEZ
ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA

A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: CULTURA, PODER Y GUERRA EN LA EDAD MODERNA

UNIVERSIDAD DE BURGOS
2021

(CONGRESOS Y CURSOS, 75)

XVI REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA "A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES"

8, 9 y 10 de Junio 2021

ORGANIZADORES:

Cristina Borreguero Beltrán (Universidad de Burgos) • Óscar R. Melgosa Oter (Universidad de Burgos) • Ángela Pereda López (Universidad de Burgos) • Asunción Retortillo Atienza (Universidad de Burgos)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Henar Pizarro Llorente (Universidad Pontificia de Comillas) • Dra. María López Díaz (Universidad de Vigo) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada) • Dr. David González Cruz (Universidad de Huelva)

Imagen de cubierta: "Vista panorámica de Burgos, tomada desde San Zadornil", Pierre Aveline (1676). Colección Gráfica del Archivo Municipal de Burgos.

Edita: Servicio de Publicaciones e Imagen Institucional
UNIVERSIDAD DE BURGOS
Edificio de Administración y Servicios
C/ Don Juan de Austria, 1
09001 BURGOS - ESPAÑA

ISBN: 978-84-18465-07-9

DOI: https://doi.org/10.36443/9788418465079

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

SECCIÓN I.

A LA SOMBRA DE LAS CATEDRALES: RELIGIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD

EL MUNDO DEL TRABAJO, LA DEVOCIÓN Y LA ASISTENCIA SOCIAL

20.000 LIBRAS POR SAN VICENTE FERRER. A VUELTAS DE NUEVO CON LAS RELIQUIAS VICENTINAS

Pilar Valor Moncho
UCH-CEU
pvalor@uchceu.es

RESUMEN

San Vicente Ferrer fue canonizado en 1455. Aunque la capital valentina custodiaba ya para entonces varias reliquias de contacto del dominico, sus dirigentes, y los propios frailes de la orden de Predicadores, no renunciaron a poseer algún resto corporal del nuevo santo. De ahí los reiterados intentos a lo largo del Quinientos para arrancar a las autoridades religiosas de Vannes una de estas reliquias. Intentos, la mayoría de ellos infructuosos salvo el de 1532, que ya han sido trabajados en otros artículos. La presente comunicación pretende dar a conocer una nueva tentativa, a partir de la documentación inédita conservada en Archivo Municipal de Valencia y en el Archivo de la Corona de Aragón. A principios de la década de los noventa, y al calor de las guerras de religión, un florentino ofrece a la ciudad de Valencia el cuerpo de san Vicente Ferrer a cambio de 20.000 libras, levantando todo tipo de suspicacias entre las diferentes instituciones regnícolas.

Palabras clave: Valencia, San Vicente Ferrer, reliquias.

ABSTRACT

Saint Vincent Ferrer was canonised in 1455. Although the Valencian capital already had several relics of contact with the Dominican, its leaders, and the friars of the Order of Preachers themselves, did not renounce the idea of possessing some bodily remains of the new saint. Hence the repeated attempts throughout the 16th century to wrest one of these relics from the religious authorities of Vannes. These attempts, most of them unsuccessful except for the one in 1532, have already been dealt with in other articles. This paper aims to present a new attempt, based on unpublished documentation preserved in the Municipal Archives of Valencia and the Archives of the Crown of Aragon.

In the early 1990s, in the heat of the Wars of Religion, a Florentine offered the city of Valencia the body of St. Vincent Ferrer in exchange for 20,000 pounds, raising all kinds of suspicions among the different royal institutions.

Keywords: Valencia, Saint Vincent Ferrer, relics.

San Vicente Ferrer fue canonizado en 1455. Aunque la capital valentina custodiaba ya para entonces varias reliquias de contacto del dominico, sus dirigentes, y los propios frailes de la orden de Predicadores, no renunciaron a poseer algún resto corporal del nuevo santo. De ahí los reiterados intentos a lo largo del Quinientos para arrancar a las autoridades religiosas de Vannes una de estas reliquias. Intentos la mayoría de ellos infructuosos, salvo el de 1532, que ya han sido trabajados en otro artículo[1]. La presente comunicación pretende dar a conocer una nueva tentativa valenciana por conseguir el cuerpo de san Vicente Ferrer, a partir de la documentación inédita conservada en el Archivo Municipal de Valencia y en el Archivo de la Corona de Aragón.

Tal como sucedió en otras muchas urbes europeas, en Valencia, paralelamente a su desarrollo económico y social, se llevó a cabo entre el siglo XV y principios del XVI por parte de los dirigentes municipales un proceso de construcción simbólica para consolidar su posición dentro del orden estamental frente a la rusticidad del medio rural, pero también frente a la competencia social de otros núcleos urbanos.

En este proceso jugaron un papel destacado los santos, que conferían a la ciudad rango y nobleza al tiempo que asentaban la unión de todos los escalones sociales alrededor de devociones comunes y, por eso mismo, minimizaban las tensiones sociales verticales y permitían el mantenimiento del orden establecido. Por ello, los Municipios buscaban la protección de un prestigioso santo patrón que les liberara de los desastres naturales, de las guerras, de las epidemias, de las hambrunas y aún de las inquietudes político- sociales[2].

Una de las principales manifestaciones del culto a los santos era la arraigada devoción a las reliquias, símbolo de su permanencia en la comunidad[3].

---

1 Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias de san Vicente Ferrer. Los intentos valencianos del siglo XVI", *Escritos del Vedat*: 43,2013, pp. 179-218.

2 Fernando Martínez Gil, "Religión e identidad urbana en el arzobispado de Toledo (siglos XVI-XVIII)", en Palma Martínez-Burgos y José Carlos Vizuete (coord.), *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp.28-33. Martí Gelabertó Vilagran, "Cultura clerical, religiosidad de los laicos y orden político en la Cataluña Moderna (siglos XVI-XVIII)",*Pedralbes.* 23/2, 2003, pp. 685-688.

3 Ángeles García de la Borbolla, "Reliquias y relicarios: una aproximación al estudio del culto a los santos en la Navarra Medieval", *Hispania Sacra,* LXVI, extra II, 2014, pp.89-119.

Semejantes restos, receptáculos de lo sagrado, eran un medio de acceso a lo divino, de los cuales emanaba una fuerza benéfica para los cristianos.

Por tanto, traer reliquias a una ciudad era fortalecerla, protegerla, elevarla, exaltarla, dignificarla y ennoblecerla. En este sentido, Valencia no fue menos que otras urbes europeas y españolas en su empeño por conseguir reliquias de santos, en este caso de su hijo san Vicente Ferrer, enfrentándose a las reticencias de las autoridades civiles y religiosas de Vannes que desde un primer momento vieron la rentabilidad de éstas.

El dominico Vicente Ferrer, tras consagrarse durante veinte años a la predicación itinerante, había fallecido con fama de santidad el 5 de abril de 1419 en Vannes. Una ciudad esta afortunada con la venida, muerte y posterior canonización del religioso, ya que la posesión de sus reliquias se convirtió desde entonces en uno de los principales motores de su desarrollo a finales del medievo.

El duque Juan V de Bretaña vio rápidamente la utilidad de las reliquias del dominico no sólo para la villa sino también para sus intereses políticos y dinásticos, pues uno de sus deseos -compartido por el clero- era un santo asociado a la casa ducal. Y es que, tras la guerra de sucesión bretona, en 1356 la dinastía de los Monforts -a la que pertenecía el noble- se había hecho con el señorío, necesitando una legitimación sacra de su poder, por lo que la canonización del maestro Ferrer y la asociación de su figura a la casa ducal era primordial[4].

Por todo ello, inmediatamente después de la muerte del dominico, las autoridades eclesiásticas de Vannes y el mismo Juan V intentaron que se instruyera el proceso de canonización. Éste no se inició, sin embargo, hasta tres décadas más tarde por la complicada situación política de Europa y el panorama que ofrecía la Iglesia. Fue el obispo del lugar, el dominico fray Yves de Pontsal, quien promovió la canonización respaldado por los duques de Bretaña, Alfonso el Magnánimo y Juan II de Castilla. El 29 de junio de 1455 se produjo ésta de la mano del pontífice valenciano Calixto III, recientemente elevado a la cátedra petrina[5].

Nunca los valencianos permanecieron al margen de este proceso. Tanto las autoridades municipales como los dominicos presionaron para que el

---

4 Alberto Velasco Gonzàlez, "De València a Vannes: Culte, devoció i relíquies de Sant Vicent Ferrer", *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 29, 2008, pp.401-403.

5 Vito Gómez García, "Alfonso el Magnánimo y la canonización de San Vicente Ferrer", en *Alfons el Magnànim. De València a Nàpols. Actes de Congrés del 550 aniversari de la mort d´Alfons el Magnànim.* Valencia, Alfons el Magnànim, 2009, pp. 203-221. Alfonso Esponera Cerdán,"José Teixidor op (1694-1775): los Borjas y San Vicente Ferrer", *Anales Valentinos*, XXVII, 2001, pp. 121-141; "Alfonso V, el Magnánimo y San Vicente Ferrer" *Debats*, 104, 2009, pp. 103-114.

religioso fuera elevado a los altares[6]. Y es que la Ciudad anhelaba y precisaba de la figura de un santo patrón que la prestigiara y amalgamara, pues desde los tiempos tardo antiguos, con san Vicente Mártir, no había aportado ningún santo al panteón general de la cristiandad.[7]

Era por tanto lógico que los jurados de la capital quisieran celebrar como se merecía esta canonización. Mediante crida pública alentaron a la población para que participara y engalanara sus casas con motivo de las celebraciones que se llevaron a cabo el 1 de febrero de 1456[8].Dos meses más tarde, el *Consell General*, de acuerdo con el cabildo metropolitano, declaró festividad de precepto el 5 de abril, en conmemoración de la muerte del santo. Desde ese momento, los valencianos anualmente recordaron en ese día a san Vicente Ferrer, convertido muy pronto en patrón de la ciudad y el reino.

Pero además de conmemorar anualmente su festividad, las autoridades valencianas también se preocuparon por tener sus reliquias. Las más preciadas fueron las de su cuerpo, cuidadosamente protegidas en Vannes y que salvo algunas concesiones no sufrieron gran dispersión, por cuanto eran un elemento de prestigio para el ducado bretón y una fuente de ingresos, como hemos indicado anteriormente.

Por el contrario, existían en numerosos lugares de la Península Ibérica, Francia e Italia muchas reliquias vicentinas de contacto, pues al ser muy admirado en vida el maestro Ferrer se conservaron muchos elementos que tocó. Su ciudad natal poseía también varias de estas reliquias pero ninguna de su cuerpo. Por eso en Valencia durante el siglo XVI, bien a través de sus dirigentes municipales o de sus hermanos de hábito, se buscó con afán alguno de estos restos. Esfuerzos que tuvieron escasos resultados, como se expondrá a continuación.

1. LOS INTENTOS DE 1500, 1521, 1532, 1567 y 1583.

La primera tentativa frustrada se produjo a principios de la centuria, cuando aprovechando las gestiones que el canónigo Juan de Vera realizaba para la concesión de una bula para la creación de la Universidad de Valencia, se pidió a este por parte de la Ciudad que mediara para conseguir alguna reliquia del cuerpo de san Vicente Ferrer[9].

---

6 Agustín Rubio Vela, *Alfons de Borja y la ciudad de Valencia (1419-1458): colección de documentos del Archivo Histórico Municipal,* Valencia, Fundación Valencia III Milenio*,* 2000, pp. 204-205

7 Esta prolongada ausencia de santidad no solo afectaba al reino de Valencia sino, en general, a todos los estados de la Corona de Aragón debido en parte al enfrentamiento papal con la realeza. Rafael Narbona Vizcaíno, "Héroes, tumbas y santos. La conquista de las devociones de Valencia medieval", *Saitabi,* 46, 1996, p. 305.

8 Agustín Rubio Vela, *Alfons de Borja y la ciudad de Valencia…*, *op. cit,* pp. 244-245.

9 Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias de san Vicente Ferrer…", pp.181-182

Con motivo de la estancia en tierras valencianas, en verano de 1521, de Francisco I de Francia como prisionero de Carlos V tras la derrota en Pavía el prior de convento de Predicadores de Valencia buscó sin éxito su apoyo para que las autoridades de Vannes accedieran a entregar al menos una parte del cuerpo del santo dominico[10].

El tercer intento - el único de la centuria resuelto positivamente- se produjo en la década de los treinta, cuando el dominico fray Luis de Castellolí, tras superar las reticencias de las autoridades religiosas de Vannes, logró para el convento de Predicadores de Valencia dos huesos de su hermano de hábito, uno de la garganta y otro de un dedo[11].

Sería más tarde cuando el matrimonio de Felipe II con la francesa doña Isabel de Valois despertó entre los valencianos nuevas esperanzas para lograr más reliquias del cuerpo de san Vicente Ferrer, recurriendo en 1567 a la mediación del caballerizo mayor de la reina don Fadrique de Portugal casado con una hija de los duques de Gandía. Valiéndose de su vinculación a la nobleza valenciana y de su ascendente sobre la joven reina, los dirigentes municipales, con el apoyo de los otros estamentos, recurrieron a don Fadrique para que la soberana mediara ante las autoridades de Vannes[12]. El silencio regio no desalentó a los valencianos quienes, a principios de la década de los 80, volvieron a insistir en el regreso de los restos mortales del santo a su tierra natal ofreciendo a cambio los despojos de san Luis de Tolosa, venerados en la seo valentina desde el siglo XV. En este caso, se buscó la mediación del valenciano Jerónimo Gondi que, perteneciente al círculo italiano de Catalina de Medicis, trabajaba como introductor de embajadores y discreto informador de Felipe II. Pero de nuevo este intento fracasó ante las negativas del cabildo catedralicio valenciano a ceder el cuerpo de san Luis. No obstante, los jurados insistieron a Gondi que perseverara en su misión de lograr los restos del dominico[13].

---

10 Francisco Diago, *Historia de la vida, milagros, muerte y discípulos del bienaventurado predicador apostólico valenciano s. Vincente Ferrer de la Orden de Predicadores, dividida en dos libros, con una verdadera relación de la santa reliquia que de su bendito cuerpo ha llegado a Valencia, y de los grandes milagros que ha obrado, y de las fiestas que se han hecho,* Valencia, Paris –Valencia, 2001, pp.460-461. Serafín Thomas Miguel, *Historia de la vida de san Vicente Ferrer, apóstol de Europa.* Valencia, 1713, p.249. José Teixidor, *Vida de San Vicente Ferrer..., op.cit.* pp. 722-723. Pilar Valor Moncho, p. 182-186.

11 José Teixidor (OP), *Vida de San Vicente Ferrer*…, *op.cit.* pp. 724-729. Francisco Diago, *Historia de la vida, milagros,.... op.cit.*pp. 463-478. Vicente Justiniano Antist, *La vida y historia del apostólico predicador sant Vicente Ferrer, de la orden de sancto Domingo,* Valencia, en casa de Pedro de Huete, 1575, p. 433. Biblioteca Universitaria de Valencia [=BUV]. Mss.162-163, Francisco Sala, *Historia De la Fundación, y cosas memorables del Real Convento de Predicadores de Valencia*, Valencia, 1719, fols.37-38. Serafín Thomas Miguel, *Historia de la vida de san Vicente Ferrer*…, *op.cit.* pp. 251-252. Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias…", *op.cit.* pp. 186-197.

12 Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias…", *op.cit.* pp.198-199.

13 *Ibídem,* pp. 199-204

2. LOS TANTEOS EN LA DÉCADA DE LOS 90.

En el contexto de las guerras de religión y los problemas sucesorios que afectaban a Francia a finales del siglo XVI se intentó de nuevo la entrega del cuerpo de san Vicente Ferrer. Ahora el asunto estuvo fomentado por el propio rey Felipe II, auténtico coleccionista de reliquias sobre todo para el monasterio del Escorial, buscándolas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras[14].

En 1585 ante la posibilidad de que el protestante Enrique de Borbón accediera al trono francés se constituyó una Liga Católica en Francia, apoyada desde el principio por Felipe II. El asesinato del monarca Enrique III en agosto 1589 abrió nuevas perspectivas al Rey Prudente al plantear como heredara al trono de Francia su hija la infanta Clara Eugenia, nieta de Enrique II. En estas circunstancias se le ofreció la oportunidad de conseguir también para la susodicha el ducado de Bretaña. Incorporado desde hacía apenas un siglo a la corona gala, el territorio estaba gobernado por el duque de Mercoeur Philipe-Emmanuel quien, por su matrimonio con María de Luxemburgo, se consideraba propietario del ducado de Bretaña. En julio de 1589, Enrique III revocó a Mercouer de su cargo de lugarteniente general en la provincia, concediéndoselo al príncipe de Dombes. A partir de ese momento ambos lucharon por el control de Bretaña, arrasada por la guerra, el hambre y los levantamientos campesinos[15]. Así, días después del asesinato de Enrique III, Mercoeur solicitó a Felipe II ayuda a cambio de lo que necesitara de aquella provincia para la Armada contra Inglaterra pues Felipe II nunca desistió de su proyecto de invasión[16]. Mercoeur rechazaba los derechos esgrimidos por el Rey Prudente sobre del ducado de Bretaña pero de momento necesitaba su auxilio frente el príncipe de Dombes quien por su parte buscó el respaldo de Isabel de Inglaterra.

La persona escogida para tratar con Mercour fue el secretario de varios embajadores en Francia, Diego de Maldonado[17]. Éste llegó a Nantes en octubre de 1589 con la misión de: entregar al duque de Mercoeur dinero y pólvora; conocer la cantidad de soldados que se necesitaba; recomendarle que permaneciera unido a la Liga Católica; y averiguar las auténticas intenciones del duque así como las inclinaciones de sus súbditos [18].

---

14 Geoffrey Parker, *Felipe II: la biografía definitiva*. Barcelona, Planeta, 2010, p. 951.

15 Valentín Vázquez de Prada, "Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la Liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)" en José Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica. Actas del Congreso Internacional Europa dividida. La Monarquía Católica de Felipe II*, vol. I, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1998, pp. 923-924.

16 Manuel García Rivas, "La campaña de Bretaña (1590-1598). Una amenaza para Inglaterra", *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval,* 20, 1993, pp.41-56.

17 Valentín Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia. Política, Religión y Razón de Estado*. (1559-1598). Pamplona, EUNSA, 2004, pp.60-90.

18 Valentín Vázquez de Prada, "Un episodio significativo…" *op.cit.* pp. 924.

Pero en su nueva estancia en tierras francesas, Maldonado tenía otra misión: indagar las posibilidades que se tenían de conseguir de una vez los restos de san Vicente Ferrer. Sólo unos meses después de su llegada, a finales de febrero de 1590 y tras recabar información del caso, escribió al monarca asegurándole que era un momento propicio para lograr que las autoridades de Vannes accedieran a la entrega del cuerpo, detallando sobre cuál debía ser la táctica a seguir. Dada la gran necesidad atravesada por las provincias del norte, el dinero era la mejor manera de comprar la voluntad del cabildo de la urbe bretona. Para ello, debía ser la ciudad de Valencia quien enviara una persona para iniciar las negociones. Maldonado recomendaba incluso cómo debía proceder, no entregando inmediatamente la suma total, sino ir incrementándola poco a poco insistiendo en argumentos tales como que la limosna que se ofrecía era para la fábrica y la decoración del templo o darle una mejor protección al cuerpo del santo frente a los herejes. Ante la más que probable oposición de algunos miembros del cabildo, se les podría sobornar mediante regalos y buscar la mediación del gobernador, el duque de Mercouer. Tan clara debió ver la entrega del santo que Maldonado llegó a proponer que hubiera en Vannes un eclesiástico que, disfrazado para evitar reacciones contrarias del pueblo, recogiera el cuerpo y dos navíos de guerra preparados para el transporte.[19]

Desconocemos la respuesta del monarca ante estos planteamientos. Pero unos meses más tarde, en septiembre de 1590, llegaba a Valencia un florentino de nombre Luis Carnicequi ofreciendo a los jurados la posibilidad de trasladar el cuerpo de san Vicente Ferrer a cambio de 20.000 libras[20]. Una cantidad que solo se abonaría en el momento de la entrega. La oferta fue comunicada por las autoridades municipales a Felipe II, quien el 13 de octubre ordenó al virrey don Francisco Moncada y Cardona que tratase este asunto a través de una junta integrada por el arzobispo de Valencia don Juan de Ribera y los jurados Francisco Luis Blanes y Jaime Bertrán[21]. En la citada oferta el florentino ofrecía, tal como se ha indicado, a cambio de 20.000 libras trasladar el cuerpo de san Vicente Ferrer desde Vannes a cualquier punto de Portugal o de España, junto con todos los documentos que acreditaran la verdadera identidad de los restos.

Para llevar a efecto la traslación, se comprometía a conseguir las anuencias del gobernador de la Bretaña, del obispo de Vannes y del vicario general de la catedral bretona. Unos consentimientos que le facilitarían la

19 Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias…", pp. 207-208

20 Archivo Municipal de Valencia. *Lletres misives,* g^3-56, ff. 212-213

21 Archivo Corona de Aragón [ACA] *Consejo de Aragón.* Legajos, 0651, nº 055

consecución de la licencia papal que legitimara la salida de los restos del dominico[22].

Con el fin de dar más garantías, el florentino ofrecía la posibilidad de que desde la ciudad de Valencia se enviara a Vannes una comisión para recibir el cuerpo del santo, facilitándoles su regreso a España. Los comisionados en cuestión debían estar asegurados con 20.000 libras y, una vez en territorio peninsular, él mismo les entregaría definitivamente los restos. Sería en ese momento cuando el intermediario recibiría su recompensa, es decir las 20.000 libras "para los trabajos, gastos y limosnas que no se habrán podido escusar". Mientras tanto le bastaba con la promesa de pagárselos sin ninguna dilación.

No quedaban aquí las clausulas del comisionista, sino que iba más allá, indicando cómo se debía proceder con la reliquia una vez estuviera en el *cap i casal.* Así, determinó que el cuerpo del dominico sería potestad del gobierno municipal, siendo custodiado en el convento de Predicadores:

> Que pues el santo tomó hábito y hizo profesión y se crió y fue santo en el monasterio de Predicadores se deposite en él su sancto cuerpo con que el depósito se haga a nombre de la ciudad de Valencia y tenga dos llaves la ciudad y el prior del monasterio otra y aya de abrir siempre que la ciudad lo ordenare[23].

De tal manera que la Ciudad tendría dos de las tres llaves que abrían el relicario en el que descansarían los restos vicentinos, guardando la tercera el prior del cenobio por lo que solo se podría abrir cuando las autoridades municipales lo ordenasen. De la misma forma, serían los dirigentes capitalinos los únicos con potestad para entregar una parte del cuerpo del santo, que no fuera una principal, al rey u a otras personas o comunidades religiosas:

> Que el prior provincial ni el general de orden no puedan dar ninguna reliquia del cuerpo sancto por mínima que sea y que la ciudad las pueda dar al rey, comunidad o otra tal persona como son: dedo, artejo o parte de costilla o de otra parte así con que no sea miembro principal como es cabeça, esquinazo, braço, pierna o cosa semejante[24].

---

22 "Que dará el cuerpo del glorioso sancto puesto en España, Portugal o Vizcaya a las personas que tuvieren commissión de la ciudad para recibirle y que dará las licencias, concesiones y scripturas neçessarias para certeza de la identidad del sancto cuerpo. Que del duque Mauricio o del que fuere governador de Bretaña y del obispo de la ciudad de Vanes y del vicario general que assiste de ordinario en aquel obispado o de los del parlamento de cuya voluntad pende el govierno de Bretaña sacará el consentimiento necessario para la translación del cuerpo del santo. Que con los dichos consentimientos sacará la licencia de su Santidad que se requiere para hazer la translación". *Ibídem*

23 ACA. *Consejo de Aragón.* Legajos, 0651, nº 055

24 *Ibídem*

Asimismo, la propia Ciudad determinaría cuándo podría sacarse en procesión la reliquia, estableciendo eso sí el florentino que nunca podía estar más de 24 horas fuera del convento de Predicadores.

Estudiada la propuesta, a finales del mes de diciembre, los diferentes integrantes de la junta elevaron informes negativos al monarca. En primer lugar, se ponía en duda la honradez del florentino por cuanto entendían que al frente de esta misión debía quedar algún bretón o algún vasallo del rey de España, pero no un extranjero; "era de pocas prendas" y residía en Valencia en casa de Fadrique Gondi, un hombre de escasa reputación; y en las negociaciones se había mostrado mudable, pues aunque inicialmente pidió que fueran secretas, para evitar que fueran conocidas en Vannes, luego las difundió ampliamente[25].

Ningún dato hemos encontrado sobre el anfitrión de Luis Carnicequi en la capital, un tal Fabrique Gondi presentado en los informes de la junta como "hombre de mal crédito y reputación". Posiblemente Fabrique pudiera tener alguna vinculación con los Gondi afincados en Valencia desde 1532 de la mano de Francisco Gondi, embajador de Florencia en la Península Ibérica, casado con la vecina de Requena Ana Vélez del Campo[26]. Fruto de este matrimonio nacieron en el *cap i casal* al menos dos hijos, Jerónimo y Francisco Gondi[27]. El primero, sobre los 16 años, marchó a París donde con el respaldo sus influyentes familiares -su tío Jean Bautiste Gondi y de su primo Albert Gondi, duque de Retz- consiguió el cargo de "valet de cambre" de la reina Catalina de Medicis[28]. Su fuerte vinculación a la corona francesa fue utilizada por los jurados de Valencia en 1583- insistimos- para lograr el cuerpo de san Vicente Ferrer a cambio del de san Luis de Tolosa. En esta tentativa Jerónimo Gondi tuvo como interlocutor ante la Ciudad al valenciano mosén Federico Gondi. Cabe recordar además que en 1601 el patriarca Ribera adquirió una reliquia vicentina por la mediación de su amigo Jerónimo Gondi[29].

---

25 "Que les haze duda que no tratando lo natural de Bretaña lo ayan cometido a florentín y no a vassallo de vuestra majestad. Que el dicho florentín en todo género de calidades es de pocas prendas y ha posado en casa de Fabrique Gondí que es hombre de mal crédito y reputación. Que en esta plática ha sido vano porque al principio dirá que havia de ser tan secreta que no pudiesse llegar a noticia de los de Vanes que se dexarían hazer pedaços antes que consentirlo y después lo ha tratado con grande publicidad". *Ibidem*

26 Joanna Milstein, *The Gondi: Family Strategy and Survival in Early Modern France*, Farnham, Ashgate, 2014, pp. 3, 77.

27 Archivo Histórico Nacional, *OM-Caballeros_Santiago*. Exp. 3496

28 Justina Rodríguez García y Pedro Rodríguez, "La Corte de Carlos IX de Francia. Los «Advertimientos» de D. Francés de Álava, embajador de Felipe II" *Espacio, Tiempo y Forma*, *Serie IV. H. Moderna*, 11, 1998, p. 138. Valentín Vázquez de Prada, *Felipe II y Francia*…, *op.cit.* pp. 52-54.

29 Raquel Rivera Torres, *San Juan de Ribera y la devoción de San Vicente Ferrer en la Valencia Barroca.* Tesis doctoral inédita. Universitat de València, 2007, p. 123.

Desconocemos si había o no algún tipo de vinculación de Fabrique Gondi con Jerónimo Gondi o mosén Federico Gondi pero si existía, a buen seguro era conocedor de todos los pormenores del intento de 1583. Además, como vecino de Valencia, Fabrique pudo aleccionar al florentino Carnicequi sobre los anhelos valentinos por los restos vicentinos y sobre los requisitos que debía incluir en las negociaciones ante las autoridades valencianas.

Centrándose en la propuesta del traslado del cuerpo de san Vicente, la junta coincidió en señalar que era inviable por cuanto, teniendo en cuenta todo lo sucedido durante el último siglo, las autoridades civiles y religiosas de la Bretaña no se iban a desprender de tan preciados restos por 20.000 libras, cuando solo siete años antes habían rehusado la propuesta de la ciudad de Valencia de intercambiar el cuerpo de san Vicente por el de san Luis de Tolosa[30].

Concluían, por tanto, que de ninguna manera se le encomendara esta misión al florentino Luis Carnicequi, sino que al frente se pusiera Felipe II, pagando la Ciudad o la Generalidad los gastos que se pudieran generar.

Frente a estos informes negativos, los dominicos, encabezados por el prior fray Luis Ystela y fray Vicente Justiniano Antist, defendieron la viabilidad del proyecto del florentino, apoyándolo con 5000 libras[31]. Ante las críticas surgidas por el posible carácter simoniaco de este acuerdo, los dominicos trataron de garantizar su fiabilidad con toda una serie de cláusulas firmadas el 12 de noviembre en la sala capitular del convento. Todas estas maledicencias, según Teixidor, estaban generadas por el interés de algunos por lograr que el cuerpo del santo fuera dejado en el Seo y no en el convento de Predicadores. Con el fin de defender los intereses blanquinegros fray Vicente Justiniano Antist – quien en 1575 había concluido una biografía sobre san Vicente Ferrer- elaboró un informe titulado *Razones para mostrar que, si el cuerpo del glorioso Padre san Vicente Ferrer se trahe a la Ciudad de Valencia, debe ser puesto en su Casa de Predicadores y no en otra Iglesia*[32]. Argumentos que el prior incorporó al memorial que envió al rey Felipe II defendiendo que el cuerpo del santo una vez en la capital estuviese siempre en el cenobio:

> porque la Iglesia Mayor de Valencia, ni otros clérigos, jamás han procurado, ni ahora lo han alentado, antes bien ponen dificultad y solo los religiosos de dicha Orden, como cosa que les toca y que sumamente lo

30 "Que siendo los de Vanes católicos y habiendo obispo, canónigos, clerecía y cónsules es dificultoso de creer que por veynte mil libras den tan grande tesoro. Que lo precedente se confirma más con que Hieronymo Gondí, viviendo el rey Enrico y la reyna madre, de la qual era muy favoreçido, trató desto con que se les diesse para Francia el cuerpo de san Luis obispo y no pudo con todo esso salir con ello". ACA. *Consejo de Aragón.* Legajos, 0651, nº 055

31 *Ibídem.*

32 José Teixidor, *Vida de San Vicente Ferrer...*, *op.cit.* pp.861-863.

> desean, la han puesto en plática, y la han trabajado, y piensan passalla adelante con todas sus fuerzas; por donde por sola esta razón, sin las otras nos merecemos de esta merced[33]

Teniendo en cuenta todos estos pareceres, el Consejo de Aragón elevó consulta al monarca a favor de la opinión del virrey, arzobispo y Ciudad de que se solicitara a la corona imponer su autoridad en ese asunto. La respuesta del rey, registrada en Madrid el 1 de febrero de 1591, fue que se guardase memoria del asunto, procurando el medio más factible para traer el cuerpo donde la Ciudad pretendía[34].

Mientras tanto, la ayuda de Felipe II al duque de Mercouer continuaba ante las promesas de este último de cederle el ducado de Bretaña para la infanta o la entrega del cuerpo de san Vicente Ferrer. Así, a principios de 1592, Mercouer convenció al cabildo de la catedral de Vannes para cederle alguna parte de los restos del santo, pero no todo su cuerpo, tal como pretendía el Rey Prudente. Conformado Felipe II, en julio de ese mismo año, envió cartas de agradecimiento al capítulo y al duque, al tiempo que apuntaba a Diego de Maldonado los pasos que convenía seguir para lograr el máximo número de restos del dominico[35].

Pero de nuevo los planes se frustraron ante el cambio de opinión del cabildo vanetense, negándose en mayo de 1593 a entregar cualquier reliquia de san Vicente alegando la ausencia del obispo y la existencia en el archivo de la catedral de una serie de bulas que prohibían, bajo pena de excomunión, sacar ningún resto del santo fuera de la iglesia[36].

A pesar de las promesas del obispo de intervenir para doblegar la voluntad del cabildo, este asunto se enfrió hasta que en 1597, tras muchas negociaciones, finalmente Felipe II consiguió que el vicario de la catedral de Vannes le entregara una reliquia de dominico Ferrer, en concreto una canilla entera de una pierna y una parte del sudario con que se le enterró y que quedó depositada en el monasterio del Escorial.

Frustrados los anhelos de los valencianos por conseguir más restos de san Vicente Ferrer durante el siglo XVI, estos se vieron resarcidos durante la siguiente centuria con la llegada a la capital de tres reliquias en 1600, 1601 y 1611[37].

---

33 José Teixidor, *Vida de San Vicente Ferrer...*, *op.cit.* p. 864

34 ACA. *Consejo de Aragón.* Legajos, 0651, nº 055

35 Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias…", *op.cit.* pp. 210-213

36 Père Fages, *Histoire de saint Vincent Ferrier. Apotre de l´Europe*, Paris, 1894, pp. 333-334. Pilar Valor Moncho, "Tras las reliquias…", *op.cit.* pp. 214-215

37 José Teixidor, *Vida de San Vicente Ferrer...*, *op.cit.* pp.753-758. Emilio Callado Estela, "Relíquies vicentines en disputa: València, 1600", *Afers: fulls de recerca i pensament*, 90-91, 2018, pp. 451-483; "Pels seus ossos el coneixereu. Relíquies de Sant Vicent Ferrer a la València barroca", *Revista Valenciana de Filologia*, 3, 2019, pp. 77-102.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE VALENCIA. Mss.162-163, Francisco Sala, *Historia De la Fundación, y cosas memorables del Real Convento de Predicadores de Valencia*, Valencia, 1719.

Antist, Vicente Justiniano, *La vida y historia del apostólico predicador sant Vicente Ferrer, de la orden de sancto Domingo,* Valencia, en casa de Pedro de Huete, 1575.

Callado estela, Emilio, «Relíquies vicentines en disputa: València, 1600», *Afers: fulls de recerca i pensament*, 90-91, 2018, pp. 451-483.

Pels seus ossos el coneixereu. Relíquies de Sant Vicent Ferrer a la València barroca», *Revista Valenciana de Filologia*, 3, 2019, pp. 77-102.

Diago, Francisco, *Historia de la vida, milagros, muerte y discípulos del bienaventurado predicador apostólico valenciano s. Vincente Ferrer de la Orden de Predicadores, dividida en dos libros, con una verdadera relación de la santa reliquia que de su bendito cuerpo ha llegado a Valencia, y de los grandes milagros que ha obrado, y de las fiestas que se han hecho,* Valencia, Paris –Valencia, 2001.

Esponera cerdán, Alfonso, «José Teixidor op (1694-1775): los Borjas y San Vicente Ferrer», *Anales Valentinos*, XXVII, 2001, pp. 121-141; «Alfonso V, el Magnánimo y San Vicente Ferrer» *Debats*, 104, 2009, pp. 103-114.

Fages, Père, *Histoire de saint Vincent Ferrier. Apotre de l´Europe*, Paris, 1894.

García de la borbolla, Ángeles, «Reliquias y relicarios: una aproximación al estudio del culto a los santos en la Navarra Medieval», *Hispania Sacra,* LXVI, extra II, 2014, pp. 89-119.

García rivas, Manuel, «La campaña de Bretaña (1590-1598). Una amenaza para Inglaterra», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval,* 20, 1993, pp.41-56.

Gelabertó vilagran, Martí, «Cultura clerical, religiosidad de los laicos y orden político en la Cataluña Moderna (siglos XVI-XVIII)»,*Pedralbes.* 23/2, 2003, pp. 685-704.

Gómez garcía, Vito, «Alfonso el Magnánimo y la canonización de San Vicente Ferrer», en *Alfons el Magnànim. De València a Nàpols. Actes de Congrés del 550 aniversari de la mort d´Alfons el Magnànim.* Valencia, Alfons el Magnànim, 2009, pp.203-221.

MARTÍNEZ GIL, Fernando, «Religión e identidad urbana en el arzobispado de Toledo (siglos XVI-XVIII)», en Palma Martínez-Burgos y José Carlos Vizuete (coord.), *Religiosidad popular y modelos de identidad en España y América*. Cuenca, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2000.

MILSTEIN, Joanna, *The Gondi: Family Strategy and Survival in Early Modern France*, Farnham, Ashgate, 2014.

NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, «Héroes, tumbas y santos. La conquista de las devociones de Valencia medieval», *Saitabi,* 46, 1996, pp. 293-320.

PARKER, Geoffrey *Felipe II: la biografía definitiva*. Barcelona, Planeta, 2010.

RIVERA TORRES, Raquel, *San Juan de Ribera y la devoción de San Vicente Ferrer en la Valencia Barroca.* Tesis doctoral inédita. Universitat de València, 2007.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Justina; RODRÍGUEZ, Pedro, «La Corte de Carlos IX de Francia. Los «Advertimientos» de D. Francés de Álava, embajador de Felipe II» *Espacio, Tiempo y Forma*, *Serie IV. H. Moderna*, 11, 1998, pp. 111-146.

RUBIO VELA, Agustín, *Alfons de Borja y la ciudad de Valencia (1419-1458): colección de documentos del Archivo Histórico Municipal,* Valencia, Fundación Valencia III Milenio*,* 2000.

TEIXIDOR, José *Vida de San Vicente Ferrer, Apóstol de Europa*, edición preparada por Alfonso Esponera Cerdán, o.p. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999.

THOMAS MIGUEL, Serafín, *Historia de la vida de san Vicente Ferrer, apóstol de Europa.* Valencia, 1713.

VALOR MONCHO, Pilar, «Tras las reliquias de san Vicente Ferrer. Los intentos valencianos del siglo XVI», *Escritos del Vedat*: 43,2013, pp. 179-218.

VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín *Felipe II y Francia. Política, Religión y Razón de Estado*. (1559-1598). Pamplona, EUNSA, 2004.

«Un episodio significativo de las relaciones de Felipe II con la Liga: la intervención en Bretaña (1589-1598)» en José Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica. Actas del Congreso Internacional Europa dividida. La Monarquía Católica de Felipe II*, vol. I, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1998.

VELASCO GONZÀLEZ, Alberto, «De València a Vannes: Culte, devoció i relíquies de Sant Vicent Ferrer», *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 29, 2008, pp. 395-436.